20-

Gente de veintipocos que tiene muchas otras cosas que hacer pero pone su granito de arena en este catalizador creativo.

PARVALLONA

Dejad de lloriquear

Posted on noviembre 8, 2012 *by* SUPERVIVEINTES 1 comentario

Ave María Purísima. Nuestra redactora jefe Hopper nos obsequió hace un par de meses con un enlace en Twitter que hacía referencia a la presentación de un nuevo libro que saía a la venta. He recogido el guante con entusiasmo y, por eso, me concedo hoy la licencia de recomendaros dicha lectura, tras haberlo esperado durante semanas y haberlo devorado en apenas unos días.

Heult doch es un reciente ensayo elaborado por la autora alemana Meredith Haaf, y que en España edita Alpha Decay bajo la traducción ***Dejad de lloriquear: sobre una generación y sus problemas superfluos***. Por si el título no lo dice ya todo, os adelanto que se trata de un retrato crítico acerca del *modus vivendi* y perfil socioeconómico de aquellos que nacieron alrededor de los 80, la llamada "Generación Perdida", y que hoy en día vagan de beca en beca, pasando por trabajos precarios y vacíos existenciales, con la intención de ver cumplidas sus expectativas y encontrar su lugar en el mundo. Yo nací en los 90, pero me siento igualmente identificada con los múltiples temas que se tratan en este análisis, y que no voy a destripar en su totalidad porque considero que es mejor que cada uno los descubra por sí mismo y que después saque sus propias conclusiones.

Aun así, confieso que estoy de acuerdo con el perfil que traza Haaf sobre los jóvenes modernos: gente individualista y pragmática que dirige la mayoría de sus acciones calculadamente para perseguir unos objetivos que respondan a sus altas expectativas profesionales y económicas –inculcadas desde la infancia–, y para lograr ese ansiado estatus de bienestar autocomplaciente, sinónimo de consumo y hedonismo que el

ESCRIBEN:

Alejandro H.
Alexis
Aurelia Selavy
Braces
David Van S.
Hopper
Javi Rumí
Javier A-Z
Karina
Lila
Mova
Nacho
Parvallona
Phosphoreszierend
Sabilfer
Satori
Verónica Malatesta

FB

TW

sistema ha ido imponiendo a lo largo de las últimas décadas de prosperidad anteriores a la crisis. Digo “ellos”, pero en realidad somos “nosotros”; personas ombliguistas sin ningún tipo de interés por lo social o lo político, que ni siquiera nos consideramos parte de un mismo colectivo, ya que no nos importa nada ajeno a nuestra vida privada o a la abierta satisfacción que nos produce el cumplimiento de nuestras ambiciones. Somos la generación del “Me gusta”, demasiado ocupados en actualizar nuestras redes virtuales, coleccionar pulgares arriba y mantener nuestros contactos en línea como para prestarle atención a la solidaridad, al compromiso o al civismo que requiere la madurez de la vida adulta. Somos pasivos y eludimos la crítica, la responsabilidad y el enfrentamiento contra todo aquello que nos molesta o nos impide avanzar en la consecución de nuestro fin; preferimos ignorarlo, pasar de largo y ahorrar fuerzas para seguir alimentando nuestro ego y objetivos. Tenemos miedo a equivocarnos, a hacer algo mal.

Tras leer este libro se acumulan las sensaciones: sobre todo rabia, frustración e impotencia ante la certeza de lo difícil que resulta rebelarse contra el sistema, puesto que la propia crítica forma parte de este mismo sistema. Como dije en la entrada anterior, somos una especie de robots que han sido programados a través de todos los diferentes estímulos que provienen de nuestro entorno: las generaciones anteriores, nuestros dirigentes políticos, los poderes económicos y empresariales, los medios de comunicación, la publicidad, las nuevas tecnologías, el exigente mercado laboral… solo que hemos llegado a un punto en el que ese ideal que nos han vendido empieza a tambalearse poco a poco. Los jóvenes que disfrutamos de una buena formación consideramos normal saltar de práctica en práctica durante años antes de “empezar a trabajar de verdad”, porque nunca acabamos de sentirnos lo suficientemente preparados como para iniciar la carrera profesional, y también porque son quienes proporcionan empleo los que nos hacen sentir así. Ellos no nos toman en serio y, por ende, nosotros no nos tomamos serio a nosotros mismos, comenzando así un círculo vicioso en el que muchos de nosotros acaban atrapados después de –por ejemplo– los estudios universitarios. Esta inseguridad nos merma la autoconfianza y nos sume en depresiones en las cuales siempre acabamos por culparnos a nosotros mismos de algo que, en realidad, han provocado otros.

Haaf reivindica el espíritu crítico para combatir esta situación: no es justo que un becario de 25 años trabaje a jornada completa sin percibir una remuneración equitativa a cambio y, si no empezamos nosotros mismos a luchar por ese derecho –en lugar de aceptarlo resignadamente y pensar que, al menos, esa práctica nos sirve para el CV–, es evidente que mucho tardarán las cosas en cambiar. Yo me sumo a esa premisa, así que os aconsejo que dediquéis unas horas a este libro y que, por favor, luchéis y os rebeléis abiertamente contra aquello que os crispa. Actuad y… dejad

Parvallona recomienda el libro "dejad de lloriquead", y que dejemos de lloriquear.... fb.me/1GjcsCtM4 13 hours ago

Una enmascarada selección de personajes, por Alejandro H:... fb.me/1mPMphxwG 1 day ago

Tercera parte de la historia de amor entre Lila y la música: grupos de chicas con mucho soul... fb.me/1lDCxIENA 2 days ago

Una reveladora conversación entre dos jóvenes degustando un café y una magdalena pija:... fb.me/u6RkpqC5 3 days ago

IMPORTANTE: Superviveintes hacemos puente como el resto de los mortales. El lunes volveremos con una nueva entrada. 1 week ago

ARCHIVOS

noviembre 2012
octubre 2012
septiembre 2012

de lloriquear.

Share this: Twitter 2 Facebook 12

Me gusta: Me gusta Se el primero en decir que te gusta.

Bookmark the permalink.

Previous post
Más que la cara

Un pensamiento en "Dejad de lloriquear"

ALEJANDRO H dijo:
noviembre 8, 2012 en 3:31 pm

Yo estoy leyéndolo en estos momentos! A ver que tal, de momento promete.

Responder